

EVALUANDO MI REALIDAD ESPIRITUAL

Presenttado al Rev. Dr. Javier Gómez Marrero
Del
Seminario Teológico de Puerto Rico

Trabajo Escrito
Del Curso
SF 503: Iniciación en Dirección Espiritual

Bethsaida Lamar García

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
I. Mirando mis clases	5
II. Algo de los avalúos	7
III. Mirando mi experiencia y mi ser interior	8
CONCLUSIÓN	11
BIBLIOGRAFÍA	13

INTRODUCCIÓN

¿Cómo empezar un trabajo como éste, sino tengo las fuerzas para hacerlo, aunque sé que es uno de los requisitos del curso que estoy tomando en el seminario? ¿Cómo escribir si los pensamientos vienen y van, y el redactar no se me está siendo fácil? Lo haré por encima de cómo me siento y sabiendo que me ayudará el seguir reflexionando sobre mi vida espiritual y lo que estoy viviendo hoy.

Comencé a estudiar en el seminario una maestría en consejería como respuesta a la necesidad con la que me encuentro todos los días en mi lugar de trabajo y entendiendo que Dios me estaba dirigiendo a hacerlo. Tomé solamente un curso, Formación Espiritual, pues han pasado muchos años desde que no estaba en estas disciplinas y quería ver cómo me acoplaba nuevamente al estudio, el análisis crítico, las lecturas y los trabajos escritos. Doy gracias a Dios porque no me topé con un curso y un profesor sino con un siervo que desde su proceso de crecimiento nos está mostrando lo que es seguir a Jesús, no religiosamente sino en verdad. La vida a todo dar, como él la llama, ha sido y está siendo un reto diario de mirar dentro de mí y evaluar mi condición espiritual.

Por recomendaciones pastorales, nos vimos con una psicóloga, quien recomendó un tiempo de descanso prolongado fuera del ambiente laboral, ya que estoy en un tiempo de agotamiento emocional, pérdida de energía, debilitamiento, falta de concentración y enfoque en la lectura afectando mi nivel cognitivo. El término sabática, de primera instancia, no me agradó y entré en negación, pero poco a poco he estado aceptando que todo es mejor en el tiempo de Dios y que él tiene un plan, aunque yo no lo entienda, Él sabe lo que es mejor y está en control.

Ruth Haley Barton en su libro Momentos Sagrados nos dice: “El autoexamen constituye una práctica que facilita el despertar espiritual, un despertar a la presencia de Dios que nos lo muestra tal como él es, y un despertar a la realidad de nosotros mismos tal como somos. Cuando se practica correctamente, nos conduce a una percepción mayor de la presencia constante y amorosa de Dios en nuestra vida, promueve una celebración de nuestro ser tal como fue creado, nos ofrece un lugar seguro para descubrir y mencionar aquellos puntos en los que no somos como Cristo, y nos abre a niveles más profundos de transformación espiritual. El autoexamen es la práctica cristiana que nos permite abrirnos al amor que estamos buscando.” Ella nos invita a abrirnos al amor de Dios en los lugares de nuestro quebrantamiento y pecado, para que se produzca la verdadera transformación espiritual.

Aceptando su invitación y la del Espíritu de Dios de abrirme a su amor, como el salmista, he estado pidiéndole a Dios: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan. Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.” Salmos 139:23-24 NTV Mi petición está siendo que me ayude a conocerme y que juntos podamos ver esos lugares oscuros de mi alma para que haya verdadera transformación. Confío poder compartir en este trabajo lo que está siendo esta experiencia de sabática en mi caminar con Dios, conmigo misma, teniendo presente lo visto en las clases, las lecturas asignadas y el obrar del Espíritu Santo en mi ser interior.

CAPÍTULO 1

Mirando mis clases

Tenía mis temores de cómo sería ese primer día de clase del seminario de manera virtual. Para sorpresa mía, como leemos en Génesis 1: “en el principio el Espíritu de Dios se movía” en la clase y Dios estaba hablando y ministrando a mi vida. Comentaba con Mildred, hermana y amiga que está tomando el curso también, que desde el saque lo traído en la primera clase fue directo al corazón. Palabras como: tienes que aprender a respirar, a darte cuenta, a escuchar, a dormir, a vivir al máximo y todo está relacionado con el ritmo de vida que estoy llevando. Reflexionar sobre la prisa fue un golpe bajo pues realicé lo dañina de ésta y como estaba impactando mi diario vivir.

Desde ahí comencé a orar pidiendo que Dios me ayudara a hacer los ajustes necesarios, pues el mayor impedimento para tener una intimidad diaria con Dios es el estar llena de actividades y vivir una vida agitada y con prisa. Citando a Dallas Willard el profesor dijo: Debes eliminar inmisericordemente la prisa ya que la prisa es uno de los enemigos de la vida espiritual. Dios me estaba invitando a vivir una vida sencilla y simple. Tanto que he escuchado que el evangelio es sencillo pero como lo complicamos. Espiritualizaba tanto las cosas que había separado la parte física de la espiritual.

En todas las clases hay palabra directa a mi corazón, tanto por el profesor como en las presentaciones orales de mis compañeros con las disciplinas espirituales. Los enemigos naturales de la vida plena en Dios: el falso yo con el personaje y la persona, la falsa fe que no hecha raíces resistiéndose a mirar debajo de la superficie, me pegaron fuerte. Estoy viendo el evangelio

de una manera pura y sencilla, no la clásica y religiosa que he tenido hasta aquí. ¡Mi naturaleza de pecado es más mala de lo que había pensado y gloria a Dios! Ví que soy más amada de lo que hasta aquí había podido imaginar. El evangelio, una vez más me atrapa y seduce, me lleva a confiar en el autor de esta historia de amor. Todo es un REGALO, no puedo comprarlo, bendita GRACIA de Dios, sin yo merecerlo, me busca y me ama.

La enseñanza del Padre nuestro está revolucionando todo mi ser. El realizar que no oro más porque apenas conozco a Dios, que choco a diario con querer tener el control y tomar el lugar de Dios. No es cuánto oro sino a quién oro. Mi significado, seguridad y aceptación están en mi identidad en Cristo. Vivir de manera intencional la vida del reino no solo es tener más conocimiento de Dios sino tener una relación con Él. Hacer las cosas en su nombre, cambia la perspectiva. Ver el dormir como un acto de confianza, como un regalo de Dios, aceptar el disciplinado del sueño. Dios puede correr todo el planeta perfectamente sin mi intervención y quiere que yo duerma suficiente. Jamás pensé que esto de dormir suficiente es algo espiritual pues el agotamiento físico y emocional es una de los impedimentos más grandes para la oración y el crecimiento espiritual.

CAPÍTULO 2

Algo de los avalúos

Con los Senderos Espirituales coincidí con mi experiencia cristiana, de conectar más con Dios por medio del servicio y la adoración, necesitando aprender a recibir el servicio de otros pues siempre estoy dando. En este avalúo , al igual que en las lecturas del libro de Foster de las disciplinas espirituales, vi la necesidad del silencio y la soledad. Aprender a estar a solas para aprender hablar. El estar a solas con Dios, disfrutar de su presencia, estar con Él y deleitarme con Él, está siendo sanador y poderoso. Estoy en esos encuentros en que soy yo misma con Dios y me estoy esforzando en esa búsqueda.

Cumplí todos los avalúos requeridos en el curso pero por esta situación que estoy atravesando se me tranca la mente y no puedo procesar los pensamientos como quisiera.

Aunque mencioné al principio que no me gustan las evaluaciones ya que nos encajonan en X o Y criterio, reconozco que han tenido el propósito de hacerme entender dónde estoy en mi caminar con Dios, conocer mis fortalezas y debilidades, mis maneras de aprendizaje de tal manera que ha provocado la reflexión que me está llevando a una actividad intencional y consciente de mejoramiento y crecimiento personal.

CAPÍTULO 3

Mirando mi experiencia y ser interior

¡Del dicho al hecho hay un gran trecho! El tener conciencia de una situación no hace que uno cambie. No me gusta esta sensación de estar en una montaña rusa cuando viene la bajada que uno dice: “no quiero estar aquí, ¿qué he hecho mal?, hay Señor guárdame”, etc... Ya estoy montada y no puedo dar marcha atrás, esa es mi realidad. Como el salmista en el Salmo 55:4-8 digo: “Se me estremece el corazón dentro del pecho, y me invade un pánico mortal. Temblando estoy de miedo, sobrecogido estoy de terror. ¡Cómo quisiera tener las alas de una paloma y volar hasta encontrar reposo! Me iría muy lejos de aquí; me quedaría a vivir en el desierto. Presuroso volaría a mi refugio, para librarme del viento borrascoso y de la tempestad.”

Hay que ser intencional en las acciones a tomar para lograr los cambios anhelados y aunque las palabras a la hora de la verdad no salen, me encuentro en una lucha espiritual, con lo que hasta aquí he creído. Me encantan los salmos pues sus escritores hablan de unas vivencias acerca de cómo es la vida en un mundo bello creado por Dios pero que está roto y enfermo. En ellos encuentro reflejado mis preguntas, incertidumbres, mi dolor pero a la misma vez mi anhelo profundo de ver a Dios en todo lo que me está pasando. Y tal vez las palabras no están siendo las más elocuentes, estoy cansada de tanta verborrea y poca transformación permanente. Pero el milagro que estoy experimentando es que Dios conoce y ve la sinceridad de mi corazón y aunque no tenga las palabras específicas y correctas para que él me atienda, hay algo pasando en mi corazón. Es algo sencillamente milagroso, no lo puedo explicar, pero sé que no es producto de mis acciones sino de su gran amor.

El amor de Dios es tan grande que llamaba mi atención y yo, con el falso yo, y queriendo complacer a todos y a mí misma, lo pasaba por alto y no me daba cuenta que todo el tiempo él me está buscándo pues me ahnela celosamente. De manera abrupta y drástica viene este cambio de hacer un alto, de tener este descanso forzoso. Tiempo que me está llevando a desaprender muchas de las cosas que he aprendido y otras que doy por sentado, para aprender las verdades del amor incondicional de Dios, la sencillez del evangelio, entre otras.

Todo está siendo un reto y un aprendizaje. A penas estoy empezando este proceso y me doy cuenta que cosas que yo decía y hacía son pecaminosas. Por ejemplo, decir: “Si yo estoy, el ministerio va a estar bien, seguirá creciendo, se van añadir tales programas, etc...” En un momento yo me interpuse y quité a Dios de la ecuación. En estos días, ese falso yo, esa autosuficiencia de creerme que yo sé más que Dios, que yo sé lo que es mejor está siendo destruído ante mis ojos y he tenido que confesar el pecado de orgullo porque no se trata de mí sino de trata de Él, de su gloria. Yo no estoy ahora ni estaré por un tiempo presente en el ministerio que dirijo y Dios sigue siendo fiel a sus promesas y cumplirá su propósito. Yo pensaba que mi presencia, mis ideas, mis planes y programas eran lo más importante y relevante. Eso es igual a orgullo y el orgullo es pecado. Es fácil escribirlo pero está siendo un proceso doloroso de caceptación, confesión y arrepentimiento.

Por otro lado y de igual importancia, Dios ve todas las áreas como sólo una y no por partes como yo lo veía. Está el atenderme, cuidarme, sacar tiempo para mí y no para otros. Esto está siendo toda una escuela pues hasta ahora, inconscientemente, estaba sumergida en el afán de vida, en preocuparme y ocuparme por otros trayendo esto una vida totalmente desbalanceada. No se trata

de dividir vida espiritual y vida secular sino que es un todo y verlo como un todo es importante. Esto lo estoy digiriendo poco a poco. Es una verdad que la conocía pero le daba más importancia a la vida espiritual poniendo a un nivel inferior el área no sagrada, la vida física. Esto ha hecho que repase las acciones y decisiones hasta aquí y como dice Peter Scazzero, “retroceder para avanzar”. Esto es mirar atrás y reconocer que he sido pesada en balanza y no doy el peso requerido, necesito hacer una re programación total, presentándome cada día como dice Romanos 12: 1-2 “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” Estoy orando y anotando en una libreta todo lo que viene a mi mente según han sido mis acciones, hábitos, decisiones y pidiendo de todo corazón al Señor que como es el título de un libro de Gordon MacDonald, Ponga orden en mi mundo interior y el externo también.

Sé que esto no es algo mecánico ni mágico, por el contrario, es un camino arduo que a penas comienza y que terminará cuando esté cara a cara ante el Señor. Lo hermoso de todo es saber que Dios me ama, que tiene paciencia conmigo y que estoy aprendiendo a cultivar y disfrutar de la presencia de Dios. Esa hermosa presencia que está trayendo paz, consuelo y sanidad a mi alma.

CONCLUSIÓN

¡Qué mucho me falta por aprender! Casi no sé nada, no conozco el amor de Cristo que excede a todo conocimiento ni conozco las dimensiones: la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de su amor. Esta evaluación de mi realidad espiritual es un proceso de día a día. Quiero mirarme cada día en el espejo de la palabra de Dios y aunque no estoy pudiendo leer de corrido y tengo que releer para poder enfocar y concentrarme al presente, le pido al Espíritu Santo que me siga guiando a toda verdad y me revele su palabra.

Termino diciendo como leía en un afiche que le regalé a una amiga muchos años atrás, “Tenga paciencia que aún Dios no ha terminado conmigo”. Continúo en el taller del gran alfarero, exponiéndome a su amoroso trato y aunque a veces duele, pues es inquisitivo y profundo y como dice Hebreos 4:12b “... penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”, sigo pidiéndole cada día que me examine y conozca mi corazón, que me pruebe y conozca las cosas que me preocupan e inquietan, y que me diga toda cosa que no haga sonreír su corazón y me dirija por sendas de justicia por amor de su nombre. Este desierto está poniendo al relieve y en evidencia lo que hay dentro de mí y está siendo una escuela donde la verdadera Bethsaida está siendo expuesta. Así que al evaluar mi realidad espiritual, acto que debo hacer diariamente, decido: vivir mi vida siendo examinada, dedicar cada día a Dios intencionalmente manteniendo al día mis confesiones a Dios, rendir cuentas y obedecer al que es digno de mi confianza. Entendiendo que estoy rota y que solo por la gracia de Dios soy lo que soy.

Como dice el Rev. Warren Bird, un colaborador de largo tiempo en el ministerio con Bruce Terpstra, el autor del libro Tres Pasiones del Alma: “El discipulado verdadero llega al centro de nuestro ser, especialmente a las motivaciones que dirigen nuestra búsqueda de autoestima. Produce auto consciencia de nuestras motivaciones, permitiendo que el amor de Dios, por medio de la profunda labor del Espíritu Santo, nos transforme”. Esto es lo que está ocurriendo, por la gracia de Dios, y oro para que siga siendo el obrar continuo de Dios en mí. AMÉN, AMÉN.

BIBLIOGRAFÍA

- Barton, Ruth Haley. (2008). *Momentos Sagrados: Alineando Nuestra Vida Para Una Verdadera Transformación Espiritual*. (Spanish Edition) (pp. 104-105). Editorial Vida. Kindle Edition
- Foster, Richard J. (2009). *Celebración de la Disciplina: Hacia una vida espiritual más profunda*. Editorial Peniel
- Scazzero, Peter. (2008). *Espiritualidad Emocionalmente Sana*. Editorial Vida
- Terpstra, Bruce K. (2016). *Tres Pasiones Del Alma: Una Reorientación Profunda y Transformadora Del Alma*. Consentia Group Publishing